

¿Se completará la verdad?

Introducción:

Este martes 24 de marzo de 2026 se conmemoró el 50° aniversario del último golpe de estado militar perpetrado en nuestro país. Existen informes, testimonios, libros, películas, etc, que nos ilustran la tortuosa realidad de esos años. Luego del retorno a la democracia, la jurisprudencia del momento se encargaría de ordenar las distintas cuestiones que atravesó el país en esos años para intentar sanar una herida abierta que hasta el día de hoy padece nuestra nación, ya que una parte de la verdad todavía se encuentra oculta, no porque no nos la hayan querido contar, sino porque no se sabe dónde está o quién la tiene secuestrada “Los Desaparecidos”. Resulta insólito pensar que en más de cuarenta años este tema no se haya esclarecido, de hecho algunos desesperanzados creen que esta será una historia de nunca acabar. Pero con un arduo y minucioso trabajo de un sector de la ciencia, comprometidos y sin pretensiones de bajar los brazos, esa ansiada verdad se torna algo más palpable y cercano, reivindicando una integridad, no solo a nivel nación, sino también de forma particular a familiares y allegados de esas personas que hasta el día de hoy, lamentan no saber dónde llevarles un ramo de flores.

El 24 de marzo de 1976 es una fecha bisagra en la mente y recuerdo de la sociedad Argentina. La cúpula militar (ejército, armada y fuerza aérea), tomaron el poder de la nación derrocando al gobierno constitucional de ese momento (Maria Estela Martinez), tomaron el control total del país.

La persecución, represión ilegal y secuestros como políticas de estado -hacia otras formas de pensar- fue la premisa del régimen, cuya consecuencia derivó en la desaparición de 30000 personas que hasta el día de hoy, el estado, organizaciones sociales y familiares desconocen su paradero. El modus operandi de la dictadura se centraba en organizar los famosos grupos de tareas clandestinos que vigilaban la calle y se encargaban de secuestrar gente alineadas a ideas políticas opuestas a las de ellos, generalmente líderes de izquierda, peronistas, delegados sindicales, representantes sociales, artistas, estudiantes, etc. Las personas luego de ser secuestradas eran destinadas a distintos centros clandestinos de detención -dependiendo la zona geográfica- donde se los torturaba de todas las formas posibles -las mujeres también eran violadas- con el afán de que les brinden información para poder exterminar sus organizaciones por completo. Generalmente el torturado moría y los sobrevivientes quedaban con secuelas físicas y/o mentales de por vida.

Con más de siete años de duración y una imagen política en declive, debido en parte también al conflicto de Malvinas, la presión y el consenso social obligó a Reynaldo Bignone -presidente de facto de ese momento- a llamar a elecciones nacionales reivindicando las cuestiones democráticas y constitucionales materializadas el 10 de diciembre de 1983 con el triunfo del candidato radical Raúl Alfonsín. No hay dudas de que este fue un gran logro en materia de restauración del país, pero... algo quedó en el tintero, algo sin resolver ya sea por olvido u omisión; faltaba encontrar la otra parte de la verdad, el relato de las voces calladas, una herida abierta que hasta el día de hoy sigue sangrando con un dolor que ni siquiera el juicio a las juntas pudo apaciguar, los desaparecidos.

Thomas Kuhn argumenta que la ciencia avanza a través de nuevos paradigmas enfrentando y desnaturalizando a los anteriores, definiendo qué es lo real y que no y las formas de investigación. Traspolando estas ideas al relato, se puede afirmar que el paradigma en esos años respondía a una suerte de impunidad estatal en función de un totalitarismo forzoso en el cual, la figura del desaparecido, no solo padecía su estatus como tal, sino que también, al

no estar y no poder defenderse podría llegar a ser doblemente condenado no solo por el régimen sino también por un sector de la sociedad que solo los catalogaban como subversivos. Los nietos que técnicamente están desaparecidos -al no conocer su verdadera identidad- corren con la misma suerte.

La crisis paradigmática y científica en la época de la dictadura, logró su apogeo en el año 1979 cuando la Comisión Internacional de Derechos Humanos (CIDH) visitó la República Argentina visibilizando las violaciones a los Derechos Humanos en ese período. La Perla de Córdoba (CCD) no fue la excepción a esta ardua investigación donde distintos testimonios aseguraban el entierro ilegal de cuerpos (entre 2500 y 3000 personas aprox.). La investigación no tuvo éxito alguno incluso con la certeza de saber que los encargados del lugar practicaban actividades como remociones de cuerpos con maquinaria pesada con el fin de borrar pruebas o evidencia del horror vivido en el lugar.

Sin embargo, ante este panorama de desolación y desesperanza, en el año 2007 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), puso en jaque el paradigma vigente hasta ese entonces aplicando arqueología y antropología física a la investigación y otorgándole un nuevo status a la figura del desaparecido (verdad en espera y no incógnita) para poder reconstruir de forma completa el relato oficial consolidando -en términos Kuhnianos- un nuevo paradigma.

Se destaca en esta nueva etapa de investigación, la participación de familiares de desaparecidos que donaron sangre a centros y hospitales específicos adheridos a la red (EAAF) para identificar los restos encontrados en los distintos centros clandestinos que operaron en el país y poder revelar su identidad.

Algunos rasgos de este nuevo paradigma son: La genética forense que permitió que un fragmento óseo, diente, etc, se convirtiese en un nombre propio y, la tecnología LIDAR y registros satelitales que permiten detectar la intervención humana en un lugar determinado, frustrando en el caso de la perla, el intento de ocultamiento de los cuerpos.

Podemos afirmar con esta última parte del relato que un cambio de paradigma viene acompañado de una nueva forma de ver las cosas; en el caso de la perla, lo que aparentemente funcionaba como un escuadrón del ejército (instalación militar, campo de tiro, etc) y que en realidad operó como centro de tortura y muerte clandestino, hoy en día no solo es un espacio para la memoria y promoción de derechos humanos, sino también fue, es y seguirá siendo parte de la prueba material que constata el accionar cruel de la junta militar para con su país y sus posteriores juicios en 1985 como pieza fundamental para poder completar la verdad.

Miscelánea:

Es importante entender que la lucha para alcanzar la verdad, no necesariamente se debe abordar sólo desde una perspectiva científica. El movimiento artístico fue muy importante en ese tiempo y hasta el día de hoy lo sigue siendo. Si bien la censura hacia voces o formas diferente de pensar fue un rasgo prevalente en esos años, personalidades como Mercedes Sosa, Horacio Guarany, Marilina Ross, Charly Garcia, Norma Aleandro, Hector Alterio y muchos más, enfrentaron al régimen desde sus posiciones artísticas (música, actuación, etc) y si bien la mayoría tuvo que exiliarse, lograron plantar una semilla de revolución despertando la voluntad de la sociedad sumándose a sus reclamos para que esto no vuelva a suceder. Un ejemplo actual del movimiento artístico fue el “teatro x la identidad” organizado por el Centro de información e investigación educativa (CIIE) llevado a cabo en el Centro Cultural Doña Ana de Matos en la localidad de Luján con propuestas diversas como, actuación, música y baile. Es importante entender que después de cincuenta años

del último golpe de estado, la sociedad todavía sigue anhelando justicia a través de diferentes medios, modos o formas de expresión y qué las herramientas están al alcance de nuestras manos para poder seguir lidiando este asunto, solo hay que percatarse de ellas y saber usarlas.

Conclusión:

Aprendimos que la ciencia no es una disciplina aislada -como nos lo hicieron creer- sino una herramienta compleja e integrada a la voluntad de la gente que fomenta cambios y transformación social y política, permitiendo revolucionar una determinada época y transformando el paradigma de ese momento (desaparecido=aparecido, verdad y justicia). En este caso, cada nombre recuperado, significa un NN menos y una identidad más que regresa -al menos como carácter de verdad- con sus familias y con la Nación a modo de completar su historia y demostrar que el rescate de esa verdad, es solo cuestión de tiempo.